



La futura sede del Museu d'Art Modern i Contemporani de Palma se integrará en la muralla de Sant Pere, de manera que sus volúmenes no sobrepasen el nivel de la antigua fortificación. El centro está concebido con una calle central, limitada por el auditorio y el bar en sus dos extremos y que se abre a distintos espacios de exhibición. Todo su exterior se podrá aprovechar para la instalación de esculturas al aire libre.

Fuente: García-Ruiz, Sánchez-Cantalejo y Tomás Esteva, arquitectos

mitir que «diseñen los recorridos que se desee, cerrando unas y abriendo otras o dedicándolas todas a una gran exposición», según el arquitecto mallorquín. Incluso la concepción de los escaparates, propia de una vía pública, es aplicable a ese eje. De este modo, se contempla la instalación de vitrinas en el mismo pasillo, que podrían reservarse, por ejemplo, a piezas de cerámica.

Esa «calle» está limitada, en su principio y final, por una sala plurifuncional (básicamente, un auditorio) y por un bar.

De esta última instalación, limitada por la muralla, arranca una lámina de vidrio, concebida a manera de un biombo, que representa el único elemento nuevo, aparte del propio museo, que los arquitectos han planificado en esta zona del Baluard de Sant Pere.

El material por el que se decanta el proyecto para erigir el Museu d'Art Modern i Contemporani es el hormigón blanco, el mismo que se utilizó para la construcción de la sede de la Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca y que une, a su «coste razonable», la ventaja de que ya se haya constatado su idoneidad en otros centros culturales. Además, ese material permitirá distinguir, nitidamente, entre las antiguas paredes del Baluard y la nueva construcción, para que los visitantes puedan distinguir entre ambas áreas. «No queremos dar la impresión de que construimos otro trozo de muralla», aclara García-Ruiz.

Aprovechamiento máximo

Además, en la zona que limita con los antiguos contrafuertes de la muralla, éstos quedarán a la vista del visitante, por medio de claraboyas. También en este aspecto, el objetivo es aprovechar al máximo los atractivos patrimoniales del complejo.

El coste de la construcción del futuro Museo está calculado en unos seiscientos millones de pesetas, incluyendo tanto el nuevo edificio como la habilitación de la zona de patio. García-Ruiz calcula que el plazo de ejecución puede oscilar entre un año y medio y dos años, con lo que a finales del año 2000 el nuevo centro cultural podría abrir definitivamente sus puertas al público.

El proyecto no define el acceso al Museu d'Art Modern desde el Passeig Marítim, contemplado en la documentación del consorcio formado por Cort y la Fundació Serra. El pasadizo que une las zonas alta y baja del Baluard, recuperado recientemente, es demasiado estrecho para el paso generalizado de público.

García-Ruiz adelanta, sólo como posibilidad, un posible ensanchamiento de ese pasadizo, y también que pueda unirse con un antiguo aljibe, de grandes dimensiones, también hallado en el interior del Baluard. En cualquier caso, estima que contar con un acceso desde el Passeig Marítim «sería muy importante».

El Baluard de Sant Pere para el año 2000

FRANCISCO M. ROTGER PALMA.— El futuro Museu d'Art Modern i Contemporani de Palma se concibe como una calle interior, abierta a distintos espacios de exhibición y encajado por completo dentro de la muralla del Baluard de Sant Pere, sin sobrepasar siquiera la altura de su paseo de ronda, según especifica Luis García-Ruiz, uno de los cuatro arquitectos autores del proyecto de este nuevo equipamiento cultural que configura uno de los ejes de reforma de la ciudad proyectados por la actual administración municipal y de cara al año 2000.

El Museo, que será gestionado por un consorcio constituido por el Ayuntamiento de Palma y la Fundació d'Art Serra, privada, representa la intervención más importante en el Baluard de Sant Pere, una antigua fortificación militar que resguardaba la integridad de Palma frente a ataques externos y que en este momento se está restaurando y que, conjuntamente con Sa Faxina y la Plaça de la Porta de Santa Catalina, compondrá el futuro Parc de Sant Pere de la capital mallorquina.

El proyecto arquitectónico lo han diseñado conjuntamente Luis y Jaime García-Ruiz Guasp, Angel Sánchez-Cantalejo Ramis de Ayreñor y Vicente Tomás Esteva. La Comissió de Patrimoni del Consell Insular de Mallorca

El nuevo Museu d'Art Modern se concibe como calle abierta a espacios de exhibición

ya le ha concedido su visto bueno. Sin embargo, su puesta en práctica se ha retrasado en virtud de los trámites de la revisión del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), ya que, inicialmente, no estaba previsto el uso museístico para ese área del antiguo recinto militar, lo que ha obligado a modificar la normativa legal.

Según explica Luis García-Ruiz, su proyecto, de hecho, engloba dos zonas del conjunto del Baluard: un patio delantero sin edificación y la sede del museo propiamente dicha, que va a ocupar un espacio que hasta ahora estaba relleno con tierra, de acuerdo con los usos bélicos que tuvo en el pasado.

El diseño pone el acento en la utilización de todo el exterior del edificio, como zona de paseo y de instalación de grandes esculturas al aire libre, y en la accesibilidad del complejo, mediante

pasarelas y rampas, con la eliminación de cualquier posible barrera arquitectónica. El museo en sí, con una superficie construida de 2.526,98 metros cuadrados, albergará «todas las obras que necesiten protección», básicamente pintura y escultura delicada o de pequeño formato. Su estructura se divide en una planta baja, que en buena parte es de doble altura; una primera planta, estructurada sobre pasarelas; y unas cubiertas que también serán accesibles, y que permitirán la iluminación interior por medio de tragaluces.

El proyecto también incluye un subterráneo, destinado a almacén, y se contempla una ampliación, por si fuera necesaria con el tiempo. García-Ruiz destaca que esa zona «es tan importante como las salas de exhibición, porque sin ella no hay exposiciones».

A la altura de la Plaça de la Porta de Santa Catalina, se podrá acceder al Museo, y a la totalidad del Baluard de Sant Pere, mediante una nueva vía pública, ajardinada y peatonal, que se va a habilitar con la reforma de esa plaza, y que llegará hasta la

El museo propiamente dicho es de dimensiones «íntimas» para que sea «cómodo»



- Las cifras del proyecto**
- Plazo de ejecución aproximado: Entre 1 año y medio a 2 años
 - Presupuesto aproximado: Unos 600 millones de pesetas
 - Tendrá ocho salas, una de ellas de exposiciones temporales
 - Todo el edificio se construirá con hormigón blanco

entrada del antiguo fuerte. Por ella también podrán circular los camiones con obra artística, y ésta se podrá transportar a cualquiera de los pisos del edificio por medio de una gran plataforma ascendente.

Ocho espacios

Un patio de unos dos mil metros cuadrados de superficie dará la bienvenida a los futuros visitantes del Museo. Ese espacio, de acuerdo con el proyecto, podrá utilizarse para actividades al aire libre, incluyendo espectáculos y actos festivos.

El museo propiamente dicho es de dimensiones «íntimas», en definición del arquitecto Luis

Adolfo Ariza / EL MUNDO / EL DIA DE BALEARES